



PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE LA UNIÓN 2012

FRANCISCO HERNÁNDEZ COP



17 DE MARZO DE 2012

IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

**PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE LA UNIÓN 2012.
FRANCISCO HERNÁNDEZ COP.
IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DEL
ROSARIO.**

Reverendo Sr. Cura Párroco, Ilustrísimo Sr. Alcalde.

Miembros de la Corporación Municipal y Autoridades, Hermano Mayor de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros, Miembros de la Junta de Gobierno de la Cofradía, Agrupaciones de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los Mineros con sus presidentes, Hermanos cofrades, nazarenos, penitentes y caballeros portapasos, Feligreses de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, Vecinos y Visitantes:

Aprovecho este momento para decirles que me siento muy afortunado al tener el privilegio de ser nombrado por la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de los mineros pregonero de la Semana Santa de La Unión 2012.

Mi especialidad no es precisamente hacer arte con palabras, sino con imágenes, pero intentaré con humildad cumplir con la misión que se me ha encomendado.

Nunca me habría imaginado estar aquí hoy, con vosotros, pregonando la Semana Santa de la ciudad que tan bien me acogió. Sobre todo, después de vivir una larga etapa de enfermedad, donde no veía ninguna luz en mi camino.

Una vez superado ese bache, un percance me impidió ejercer mi oficio, ya que me rompí el hombro derecho. En plena recuperación, y con el encargo del Cartel de la Semana Santa 2009 en curso, me encomendé a nuestra querida Virgen del Rosario y a nuestro Cristo de los Mineros para que me dieran fuerzas. Fuerzas que necesitaba para poder manejar esa mano derecha que se había vuelto torpe de repente. Y parece que fui escuchado, ya que, no sólo fui capaz de realizar el dibujo para el cartel, sino que he

logrado pintar, dibujar y hasta elaborar las matrices de mis grabados con la misma agilidad e ilusión de antaño.

Aunque mis orígenes se remontan más allá de las fronteras del pueblo de La Unión, en el Campo de Cartagena, me siento adoptado por este lugar. De hecho, mis padres decidieron alejarse de la dureza del campo para darnos a mi hermano y a mí una vida mejor en esta ciudad.

Todavía conservo en mi memoria ese primer contacto con La Unión, el día que salimos de la finca de los Beatos cargados de muebles y enseres. Subidos en unos carros bastante destartados por la carretera de los Camachos, nos detuvimos al divisar al fondo la ciudad de La Unión y su Sierra minera perfilada por la luz del atardecer.

Nos establecimos en la calle Real, sin saber que era un lugar privilegiado. Cuando llegó la Semana Santa, las procesiones pasarían por nuestra puerta y doblarían la esquina subiendo por la cuesta de la calle Quevedo.

Dejando un poco atrás la historia de mi vida en La Unión, voy a volver a mi misión de pregonero.

Se dice que un pregonero era aquel que antiguamente anunciaba en voz alta los acontecimientos más importantes, lo que se quería hacer saber a todos. Nos cuenta Don Francisco Ródenas, el cronista oficial de La Unión, que un tambor recorría las calles de la Unión para anunciar con toque de arrebató la celebración de las procesiones. Tiempo después, una banda de música cumpliría la misma tarea interpretando la marcha de los judíos.

Ahora, me toca a mí anunciar una de las celebraciones más antiguas y populares de la Región de Murcia: La Semana Santa de La Unión.

Como todos sabemos, la festividad de la Semana Santa unionense tiene un carácter especial que la hace diferente al resto de las celebraciones de otras localidades. Es diferente, precisamente por

la vinculación que tiene con el mundo de las minas y la profunda religiosidad que se respira en el ambiente. Son las Saetas, son las maravillosas esculturas de Paco Conesa: La Dolorosa, La Soledad, La Magdalena y el Cristo Yacente. Son las mujeres, las Manolas con su mantilla, son los tronos cargados de flores, los caramelos que se reparten, los penitentes siguiendo los pasos en perfecto orden, los portapasos que hacen bailar a los tronos. Es, sobre todo, el Cristo de los Mineros seguido con devoción por la multitud, sorprendiendo al visitante al percatarse de ese acompañamiento masivo.

Y es que el encanto de la Semana Santa de La Unión provoca en todas las personas que la viven de cerca una sensación única de devoción y recogimiento, sean o no creyentes.

A lo largo de mi vida he tenido la suerte de poder contemplar las procesiones de La Unión desde varios puntos de vista: desde la puerta de mi casa de la infancia, en la calle Real, en la calle Quevedo y desde el balcón de mi estudio de la calle Mayor.

Más de una vez, me ha pillado la procesión ensimismado en el estudio, apurando las horas de trabajo hasta que, sorprendido por el estruendo de los tambores, he abierto rápidamente las puertas del balcón y me he encontrado con un espectáculo inigualable: el cortejo de los tronos acercándose lentamente por la calle Mayor.

Muchas veces, mientras se aproximaba la procesión me he planteado el significado de la celebración de la Semana Santa.

Se conmemora la Pasión, Muerte y posterior Resurrección de Jesús de Nazaret. Gracias a su extraordinario sacrificio, Cristo nos salvó y nos dio la vida.

La repetición de esta celebración cada temporada, nos ayuda a recordar lo que pasó hace más de dos mil años y tener siempre presente a nuestro Señor Jesucristo.

La Pasión de Cristo comienza con la entrada triunfal en Jerusalén el Domingo de Ramos en medio de una multitud que lo aclamaba como el Hijo de Dios. Todo es felicidad y alegría.

Durante la última cena, Jesús celebra la Pascua con sus doce discípulos. Allí realiza la institución de la Eucaristía. Además, se hace presente a través de la conversión del pan y del vino en su Cuerpo y su Sangre, anticipando, de forma sacramental, lo que va a suceder al día siguiente durante el calvario. Es una cena afectuosa, pero bastante triste, ya que es una cena de despedida. Jesús anuncia su inminente partida a sus discípulos.

Durante el Jueves Santo se evocan algunos gestos tales como el de la humildad, cuando Jesús lavó los pies a sus discípulos diciéndoles que ellos también deberían lavárselos a los otros.

El nuevo Testamento nos cuenta que finalizada la cena, Jesús y sus apóstoles se fueron al Monte de los Olivos a orar. En un momento dado, Jesús se apartó de sus amigos y comenzó a angustiarse al pensar en lo que le iba a suceder, pero un ángel bajó del cielo y lo reconfortó.

El Viernes Santo es el día de la Pasión y muerte de Jesús. No debe ser un día de lamentación y pesadumbre. Somos testigos del sacrificio que dio fruto a nuestra Salvación. Jesús muere, pero vuelve a la vida el Domingo de Resurrección abriéndonos a nosotros las puertas del cielo.

Ver la representación artística y procesional de la Semana Santa es ver la Pasión del Señor. Su contemplación nos ayuda a comprender el sufrimiento y entrega de Jesús. Y es que, esa representación de la historia es simbolizada en la procesión.

El estruendo de los tambores y las trompetas nos hace volver a mi estudio de la calle Mayor, con las puertas de los balcones abiertas de par en par. Ya estamos viendo cómo pasa el primer trono.

Pasa la agrupación del Nazareno, sus miembros están cubiertos con capas de terciopelo morado, el trono adornado con flores, y

el Cristo cargando con la cruz. El ritmo va marcado por el sonido de los tambores y la música de la banda.

Después viene el trono de San Juan, vestido con una hermosa túnica, rodeado de luces brillantes en forma de pirámide y claveles blancos. Este paso nos ofrece una lección de orden y rigor a lo largo de todo el recorrido.

Posteriormente nos encontramos con el paso de la Dolorosa, que parece que baila sobre su trono de doradas hojas de acanto. Está iluminada por cirios, velas y velones. Y adornada con grandes penachos florales. Está arropada por un manto que ha sido bordado por unas manos primorosas.

Le sigue La Virgen de la Caridad, que a mis ojos parece una Piedad Renacentista. Está acompañada por cuatro ángeles.

Por último, aparece nuestro querido Cristo de los Mineros, escultura realizada por Jerique a principios de siglo. Los caballeros porteadores, vestidos de negro riguroso lo llevan sobre sus hombros y bailan el paso. Los penitentes llevan lámparas mineras, símbolos de nuestro pasado. Vuelve a sorprendernos la cantidad de fieles que va detrás del trono, ya que prácticamente superan en número a la mitad de la población de La Unión.

Poco a poco la procesión se aleja y se van retirando los fieles que van detrás. Sólo vuelvo a mis quehaceres cuando ésta se pierde en el horizonte. Y así, me dispongo a cerrar las puertas del balcón esperando la procesión del día siguiente, la del Viernes Santo.

Esta procesión se celebra una hora antes. No es difícil encontrar algún sitio estratégico para poder contemplar la procesión y al mismo tiempo apreciar los últimos rayos de sol que dibujan el "Cabezo Rajao" al fondo.

Desfilan los pasos de la Magdalena y de La Cruz Vacía. Los caballeros de la Orden de Santa Bárbara escoltan la escultura de Jesús yacente. Luego viene la Soledad, que con el trono de San Juan cierran el cortejo.

Con estas descripciones de la Semana Santa de la Unión vamos llegando al final de este pregón.

Antes de terminar me gustaría pedirlos que vosotros también hagáis de pregoneros y proclaméis la grandeza de nuestra Semana Santa. Sin duda este año va a ser todavía mejor que el anterior, estoy seguro, porque cada vez las personas encargadas de organizarla trabajan con más ilusión.

Como decía nuestro Asensio Saéz, es bueno que involucréis a los niños a participar en esta celebración porque ellos serán los encargados, con el paso de los años, de mantener el espíritu de La Semana Santa. Como niños de Semana Santa que hemos sido todos los que estamos aquí presentes. Bastantes ya no están con nosotros, ellos están celebrando la Semana Santa en el cielo.

Cuando llegué a La Unión ayudé todo lo que pude en el paso de la Verónica, dirigido por aquella chiquilla especial que fue Elenita Barceló. A ella, por todo lo que trabajó mientras la salud se lo permitió y a Asensio Saéz, porque toda su vida la dedicó en cuerpo y alma a ensalzar el pueblo de La Unión, les dedico este modesto pregón.

También me gustaría hacer mención a mi madre, que seguro escucharía atenta este pregón desde el primer banco de esta iglesia.

Y sin más, os doy las gracias por vuestra paciencia y por aguantar tanto rato el discurso de este paisano vuestro.

La Unión, 17 de marzo 2012.

Francisco Hernández Cap.

Pintor y Profesor Titular de la Facultad de Bellas Artes.
Universidad Complutense de Madrid.

